

Cosas de la vida

Una de esas mujeres que transforman su cuerpo en fuente de placeres para los hombres, cansada de la vida que sólo le dió tormentos, se bebió un veneno.

La noticia no tiene nada de singular. Yo sé que hay quienes opinan conforme a un libro de moral estúpida aplaudiendo la desaparición eterna de las prostitutas, sin parar mientes en las almas de estas mujeres a quienes la ley no toma en cuenta ni las defiende.

Comprendo cual es la causa para que cualquier moralista gaste juicios tajantes y crueles respecto a las «mujeres malas.» Ello está en la órbita de la perenne mezquindad que los atiza. Y son justos, por no decir canallas, que al fin y al término es lo mismo, usando esas tenazas críticas para denigrar lo que ellos llaman con voz ronca en corrillos y tertulias: «tentaciones de Demonio», «perdición humana», «cancer corroedor de las entrañas sociales», «lepra que infama el terso cuerpo de la virtud», etc. Son justos, porque cuando se vive en la estrechez de las opiniones, es sabido que la luz ofende, y la justicia, la verdadera justicia, ofende más todavía.

Ellos no saben que en nuestra calidad de humanos la carne ruge como leona hambrienta. No; digo mal; lo saben. Pero para ser anti-humanos buscan la soledad y el cilicio y quién sabe cuántas cosas más, con el objeto de matar la carne como si la carne se matara...

Pero a fe que cuando hablo de estas cosas me dá tristeza.—No puedo concebir pecado más estúpido y más absurdo que el de querer corregir a la Naturaleza, sabia y grande en sus manifestaciones, no puedo...

Por eso quiero volver a tí—alma atribulada por todos los dolores!—aunque me juzguen perverso, malo. Qué me importa?

Y os decía que una infeliz damisela se tomó un veneno, así con la misma socrática resignación con que tomara un poco de agua. Y al tomárselo,—como fué de rigor,—murió sonriéndome, dulce, tristemente. Diciéndome que me amaba....—Diciéndome con voz entrecortada, que surgía del espumarajo de su boca, como surge un murmullo de agua corriente cuando forma espumarajos la cascada:—«Por tí... porque te quiero... por que no puedes ser mío... porque es muy tarde para ser tuya!...»

Y ese «tuya» que hoy escribo aquí y que repercute en la hora, adentro de mí corazón, fué dicho en el linde de la muerte, al entornarse las ojos de ella, para siempre...

Porque fué por mí—¡desventurado!—que aquella pobre anónima de alma grande y limpia se ha matado; por mí que hasta hoy sé que valgo mucho menos que ella, mucho menos...

Sin embargo, sigo yo en la vida cuando ella está en la muerte, como si la primera fuese más buena que la segunda!...

Costarriqueñas * * *

CRIOLLA

El joven campesino, ya de tarde, volvió, con la herramienta, hacia la choza; hizo un manojito de silvestres flores para ofrecer a su gallarda novia.

La tarde rubia coloreó de bronce la seda delicada de las rosas, y tal como un renglón cruzó el espacio una hilera lejana de palomas.

La alegre carretera quedó muda como sierpe dormida entre la sombra, en tanto que el trapiche lugareño echó a los vientos su canción monótona.

Más tarde la guitarra de aquel mozo bajo un alero detalló sus notas; al montañés lo sorprendió la luna, con las flores, cantándole a la novia.

LISIMACO CHAVARRIA

La mujer y la ciencia

La señorita o señora Clara Luz, con lógica que acusa una intelectualidad potente, se propone demostrarnos que la mujer sí es capaz, como el hombre, de descolgar por su talento. Verdad es que ha habido celebridades femeninas y que los hombres, generalmente, no han querido reconocer por indiferencia o rivalidad.—Pero, qué ha de preocupar a los hombres el talento científico de la mujer cuando que hay que considerarlas como mujeres, esto es, en lo que de bello y delicado tienen? A la mujer, más que como una fuerza intelectual se le ha de apreciar como mujer.—¿Acaso los motivos de ensoñación para un poeta fueron los inventos?—Quién procura encontrar en un lirio potencialidad intelectual?—Cuando nos extasiamos en la contemplación de un lienzo, qué va ha preocuparnos lo que no tenga de raciocinio? Cuando una fuente va besando con la cinta ambarina de sus aguas a las flores que crecen en la orilla y murmura su canción cascabelesca, vamos a reñirla porque no inventara un nuevo mundo?... La mujer, como el ave, se hizo para la armonía que deleita y no para la fuerza que domina.

Sin embargo, cuando una mujer se yergue sobre la peana de su talento, debemos llegar a ella con el respeto que merece ese talento.—Pero no quiere esto decir que ha de lamentarse la mujer porque la generalidad no descuelle...

Los hombres, mucha culpa tenemos en la inconformidad de la mujer porque casi siempre las miramos como seres inferiores a nosotros.

Por qué esa superioridad? Por qué no enaltecerla en vez de enpequeñecerla? Ella es débil, indefensa.—Pues para ella han de ser nuestros mejores anhelos.

Débil es? Amémosla, cuidémosla.

Débil es el lirio que embalsama...

Débil es el ave que pía dulcemente...

Tengamos para la mujer la mejor ofrenda de nuestros afectos que ellos son la divina encarnación del Universo. Amemos también a la mujer caída. No sucumbamos más esa hermana que ha sido envilecida por el hombre desalmado.

«Cuando miréis con menosprecio a una mujer, pensad en vuestra madre.» Las madres tienen la sublime misión del apóstol: son las eternas sufridas que se desviven por el hijo que tal vez será la salvación de un pueblo.—La mujer madre, más que mujer es una diosa. Y a esa diosa debemos rendir culto, y mirarla con el cariño y el respeto que nos merece su alta misión.—No os parece que tiene algo de criminal el menospreciar a una mujer? Procuremos por ellas, por las débiles mujeres que alumbran nuestra existencia con la suave caricia de sus delicados sentimientos como alumbrara un tímido rayo de luna la oscuridad insondable de una caverna.

Quien tiene un delicado sentimiento sabrá comprender lo que ella guarda de exquisito y sagrado en el ánfora de su alma y querrá mejor a esas compañeritas cariñosas que ponen sus sonrisas de bien en las luchas de la vida como el mar sabe poner en sus borascas las sonrisas de su espuma.

Becquer, nos ha enseñado a amar a estas mensajeras de la Dicha, pajes sonrientes que nos ofrendan en la bandeja de sus delicadezas todo el almíbar de sus almas. La mujer, en cualquier edad ha de ser la admiración de los sanos.—Ellas, en la juventud, son auroras que rasgan las tinieblas en un triunfo de luz, y en la senectud siempre son el crepúsculo admirable de un astro que se apaga dejando en el cielo de su vida una irradiación eterna de colores...

Rogelio Sotela B.

PALPITACIONES CENTRO - AMERICANAS

(POR TELEGRAFO)

Ordenes del Supremo Gobierno.—Función a beneficio de la Escuela Nocturna de Artesanos.—Deplorables accidentes del trabajo.

Tegucigalpa, 12.

A «La Aurora Social»

Terminantes han sido las órdenes del Gobierno para prohibir que la «Tela Rail Road Co.» traiga para sus trabajos operarios de raza negra.

El empresario del «Excelsior» dió a beneficio de la «Escuela Nocturna de Artesanos» una función cinematográfica.

Cleto Galindo y Antonio Hernández murieron a consecuencia de un choque ferroviario.

Las sociedades de obreros celebrarán alegremente la Navidad.—Castro, corresponsal.

LA SITUACION DE MEJICO

Desde que la revolución maderista echó por tierra el régimen porfirista que, si dió a Méjico una larga era de paz, fué a costa de un despotismo asfixiante encubierto por un progreso material que a la distancia hacía aparecer como envidiable la posición de la república mejicana, aquel desdichado país no ha tenido un momento de tranquilidad. Como la espiral de acero que salta con más violencia mientras mayor sea la presión a que se le ha sometido, los pueblos que sufren por largo tiempo una tiranía, cuando se ven libres de ella caen en la anarquía. Esta es una ley de dinámica social perfectamente comprobada por la experiencia.

Y esto es lo que acontece en Méjico. Del despotismo extremo se ha saltado al desorden pleno.—Del predominio de un hombre investido con todos los poderes, al de las turbas indisciplinadas sin más norma que las malas pasiones desencadenadas. En esta guisa, el caos es completo y reclama seriamente las energías y el patriotismo de los buenos hijos para detener la marcha vertiginosa de la disolución y la ruina.

¡Pobre Méjico!

LA AURORA SOCIAL

Vocero Defensor de la Clase Obrera Centro-Americana

Apartado de Correos N.º 767

San José • Costa Rica

Suscripción mensual... ₡ 0-25
Número suelto..... 0-10